

ÁNGEL BUSCA: ¿HACIA UN NUEVO CLASICISMO?

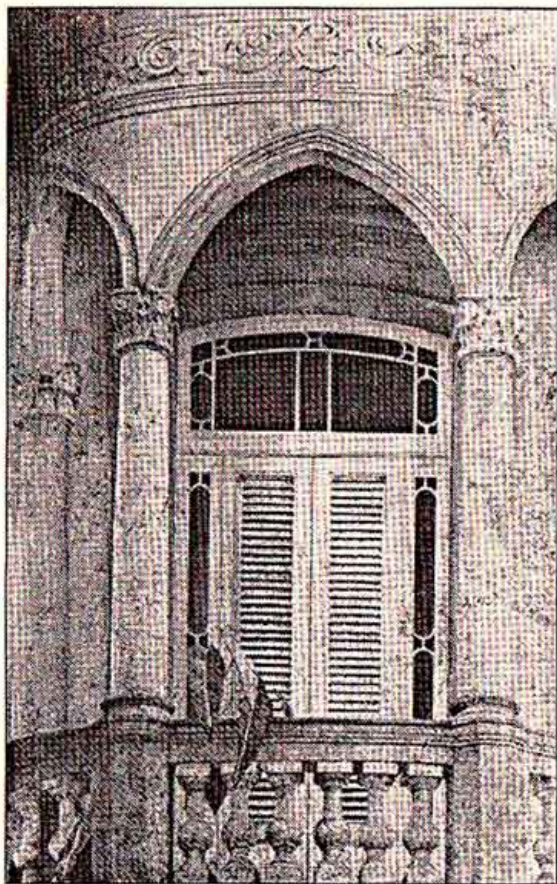
Galería Egam, Madrid

Villanueva, 29

Hasta el 22 de abril

De 345.000 a 1.100.000 pesetas

LA manera de mirar y la voluntad de expresión son criterios que separan y distinguen a los cultivadores de esta nueva pintura realista que se practica desde la afirmación del principio de realidad. Así, junto a los numerosos realizadores de una representación verista que se agota en sí misma, en la intensidad del efecto de «representar», gracias al dominio del artificio («trompe l'oeil»), de la perspectiva tradicional, del ilusionismo espacial euclidiano y demás convenciones de una técnica probada, junto a ellos —o frente a ellos— encontramos a estos otros artistas singulares, solitarios, que, además de admirarnos con su «tecnicidad», nos seducen con un arte que depende de la singularidad de su visión, así como de su propósito de expresar un modo de sentir. Ángel Busca (Madrid, 1951) siempre ha sido uno de estos solitarios. Vuelve a reafirmarlo en esta exposición exquisita, toda ella oscilante entre el frío clasicismo de las arquitecturas y construcciones que le sirven de asunto y un trémulo lirismo, vibrante de calidades y de



«Habana», de 1995 (165 x 105)

sensibilidad, transportando los temas —lo mismo da que sea Barcelona o La Habana— a una atmósfera romántica, intemporal.

Para formular esa visión y esa sensibilidad, Ángel Busca selecciona y organiza de manera personal los elementos plásticos, mostrándose dueño de un oficio adaptado a las propiedades de su lenguaje. Su preferencia por la tabla como soporte y su gusto de darle a la superficie una imprimación de creta, de carbonato de cal, respetando sus calidades de espesor y de terrosidad en el resultado final de la pintura, constituye un acierto de combinación entre las propiedades sensuales de lo pictórico y los efectos descriptivos y poéticos de la imagen que expresan. Sobre esa superficie sólida, Busca utiliza un dibujo preciso y suelto en definir las imágenes, pero que en determinadas zonas se convierte en dibujo de línea abierta, facilitando esa especial interpenetración de imagen y de espacio, de la forma concreta y de la atmósfera imprecisa que la rodea y da sentido. Una alternancia de cromatismo suave y de luz intensa contribuye al carácter de ensoñación del cuadro.

Queda en el aire la cuestión de si el clasicismo fuerte de esta serie es ocasional en Busca o si constituye el hito de un trayecto nuevo.

J. M.-M.